

Rivera (Uruguay)-Sant'Ana (Brasil): identidad, territorio e integración fronteriza.¹

ENRIQUE MAZZEI ²

1. Sociedad nacional-globalización-sociedad fronteriza.

Estudiar la sociedad fronteriza de Rivera-Sant'Ana es para el autor de esta publicación satisfacer el interés de su especialización en sociología urbana y regional por abordar el análisis de realidades locales, desde la complejización de las percepciones de la sociedad y las culturas nacionales en el contexto de la globalización de las relaciones sociales.

En efecto, si a esa sociedad local la observamos desde la globalización, en tanto "...un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas" (Beck, 1998), asume una relevancia central el particular reconocimiento que riverenses y santanenses hacen de su "identidad fronteriza".

Ese simbolismo, hoy expresado como central en el patrimonio cultural local contrasta y cuestiona, desde la ideología de la globalización, anteriores imágenes excesivamente simplificadoras y unificadoras de la cultura nacional en tanto su función de legitimación de un proyecto hegemónico del Uruguay, como sociedad ordenada y de modernizada cultura "oficial", la que no obstante aparece como más acentuada en Uruguay que en Brasil capaz de contener el poder del Estado nacional.

Tal declaración de "identidad fronteriza", actualmente aludiría a una re-afirma-

ción de los grupos locales, en este caso binacionales, de su interés de construir y expresar una cultura cuya mixtura la hace inconciliable con la tradicional integridad de la cultura "oficial", la que, no obstante, aparece como más acentuada en Uruguay que en Brasil.

En efecto, esas distintas contexturas culturales "oficiales" de Uruguay y Brasil a su vez condicionan las bases de las vivencias valorativas fronterizas, ya que no es lo mismo sentir Rivera-Sant'Ana como ciudadano riverense-uruguayo que como santanense-brasileño.

En ese sentido, la expresión "identidad fronteriza" evidenciaría un sesgo contra-

¹ Este trabajo es una versión abreviada de una publicación autónoma anterior del mismo nombre y como allí se explicita, es producto de mi acercamiento a Rivera-Sant'Ana como miembro del grupo de trabajo "Plan de desarrollo conjunto de Rivera y Sant'Ana". Una beca de investigación ganada en el Programa de Investigaciones Socio-culturales del MERCOSUR de Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) de Buenos Aires, bajo la coordinación de la profesora Elizabeth Jelín, posibilitó la realización del trabajo de campo centrado principalmente en la técnica de "grupos motivacionales". Asimismo, fue invaluable el apoyo de la Casa de la Universidad-Agrupación Universitaria de Rivera, de la Asociación de ingenieros y arquitectos de Sant'Ana, de la Intendencia y la Junta Departamental de Rivera, de la Asociación comercio e industrial de Rivera y de la Empresa TURIL. El Lic. Pablo Astiazarán coordinó los grupos motivacionales y el Dr. Eduardo Álvarez colaboró en la sistematización de la información generada.

² Profesor titular, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

hegemónico, según el cual ese espacio social fronterizo, visto a veces "como medio dentro y como medio fuera" del esquema unificador de la modernidad uruguaya y a su nivel de la brasileña, posiciona a Rivera-Sant'Ana con un imaginario colectivo configurado por rasgos alternados pre-modernos, modernos o globalizados que no son reducibles a la idea de Estado-nación, en tanto base institucional diferenciada de la cultura oficial uruguaya y brasileña.

Así, ello es evidente que la identidad nacional instituida, en su expresión al más afinado nivel de cultura pública, no incluye a todas las formas culturales permitiendo la existencia de culturas privadas dentro y en el límite de las fronteras de la nación. (Miller, 1997)

Ese espacio fronterizo es característico de una cultura uruguayo-brasileña o "portuñola" cuyos rasgos diferenciadores, en tanto identidades, son vividos bajo una doble conciencia sostenida por experiencias simultáneamente internas y externas a Rivera-Sant'Ana, internas y externas a la modernidad.

Tales rasgos, quizás más afines a una contramodernidad, asumen evidencia no solo en las singularidades de los relatos de la historia fronteriza sino, y más cotidianamente, en el uso del dialecto del "portuñol" y en ámbitos más organizados en su oposición a la nueva política integracionista del MERCOSUR.

Esos comportamientos locales cobran mayor significación desde el enfoque que ubica a Rivera-Sant'Ana en una encrucijada donde se superponen directivas de gestión propias al tradicional internacionalismo entre Uruguay y Brasil, al proyecto del MERCOSUR y al nuevo globalismo de las relaciones mundiales.

Esos supuestos constituyen el primer soporte de este trabajo el que aspira, desde la intangibilidad de las imágenes y la cultura local, remontar cualquier pintoresquismo fronterizo revelando, aunque a través de muy gruesos perfiles sociológicos, configuraciones desde la realidad local hacia formas más particulares de relacionamiento fronterizo.

En esta etapa la tarea realizada avanzó, aunque no profundizó, en la proyección de la temática abordada en cuestiones teóricas más complejas como las que refieren a la

vigencia del concepto de nación, de lo local y de lo regional en los nuevos escenarios mundiales con fuerte re-estructuraciones territoriales.

No obstante, de seguir profundizando en el tema se aportarán más elementos para responder a interrogantes iniciales del trabajo tales como ¿qué capacidad tienen las formas de intercambio fronterizo, sostenidas en grandes o pequeños poderes, de integrarse útilmente al modelaje de nuevas sociedades que ante la globalización prioritariamente reafirmen el sentido de la equidad de vida, la cultura y la ética solidaria?

II. La sociedad de Rivera-Sant'Ana Un flash al 2000

Al Uruguay, como a todas las sociedades nacionales, el nuevo (des)orden mundial dado por las relaciones de globalización altera sus relaciones sociales las cuales cambian, a un ritmo propio, las características económicas, políticas y culturales de su sistema social. Ese sistema nacional, – sostenido en un Estado territorial que ha basado su poder en su apego a un espacio concreto en tanto lugar donde se procesa el control de las asociaciones, la aprobación de leyes vinculantes, la defensa de las fronteras, etc.– hoy se ve expuesto a una sociedad global cuyas múltiples dimensiones penetran y relativizan al Estado nacional vía la fuerza de movimientos circulares presentes en las redes de comunicación, las relaciones de mercado y los modos de vida, los cuáles traspasan en todas las direcciones sus fronteras territoriales. (Beck, 1998).

Poco a poco, el Uruguay se constituiría en un caso más de la derogación de una de las premisas esenciales de la modernidad o sea, la idea de vivir y actuar en los espacios cerrados y recíprocamente delimitados de los Estados nacionales y de sus respectivas sociedades.

Hoy, lo que antes era claramente externo al ámbito del Estado nacional, por ambivalente, móvil o pasajero, comienza a reaparecer con nueva valoración desde los espacios sociales transnacionales y al Uruguay, como a otras sociedades, su modelo de sociedad nacional-estatal comienza a ser zarandeado por la globalidad y la globalización. (Beck, *ibid*)

En efecto, es cada vez más dificultoso el pensar al Uruguay a través de la coincidencia en la organización y vivencias de la sociedad y el Estado; hoy las relaciones económicas y políticas generales se oponen a que Estado y sociedad se contengan mutuamente (Smith, 1997).

No obstante esas tendencias, y quizás en razón de los ritmos propios de la inserción del país en las relaciones globalizadas, aún persisten en Uruguay, y son regionalmente paradigmáticos, grados de reciprocidad entre Estado y sociedad. Constituyendo ello la base de la vigencia de principios solidarios y de equidad presentes en el estilo de vida nacional y en el procesamiento de las políticas sociales; principios indicativos de ciertas defensas de la sociedad ante la aceleración de los cambios y que subjetivizan y reafirman el perfil cultural nacional en el espacio territorial.

Así, el avance de la proyección de la sociedad nacional en esquemas sociales, económicos, políticos y culturales a nivel regional y mundial quiebra la tradicional imagen unificada del país la que se segmenta en escenarios múltiples donde simultáneamente se constituyen y juegan los intereses del Uruguay del MERCOSUR, del Uruguay de las comunicaciones, del Uruguay exportador, del Uruguay de los servicios, del Uruguay de los emigrados, del Uruguay de los derechos humanos, del Uruguay del bipartidismo, del Uruguay de las fronteras, etc.

En rigor, las señales de la globalización se reflejan en el territorio uruguayo en forma diferenciada dentro de un ordenamiento general de su sistema social en el cual aún se debaten proyectos de distinto perfil económico-político, ya sean los que apuestan a la producción protegida, la apertura al MERCOSUR o al país de servicios con economía abierta. En esos escenarios, reales o virtuales, se proyecta la competitividad de áreas típicas del espacio nacional definidas por un primer corte entre el litoral sur, -de mayor potencialidad de desarrollo liderada por la centralidad del área metropolitana-, y el resto del país exigido por la búsqueda de áreas fértiles para un crecimiento de nuevo estilo.

En efecto, dentro de esa dicotomía las áreas que no integran el litoral sur, configuran diversas situaciones, dadas por sus distintos

procesos locales de desarrollo, lo que las exponen a diferenciadas oportunidades e incertidumbres ante las nuevas modalidades de crecimiento.

Existen áreas que por las particularidades de su historia, de sus ciclos de crecimiento económico y de su organización institucional, hoy configuran espacios sociales más competitivos según los requerimientos de la nueva economía y por tanto, áreas de más compleja reconversión.

Sin embargo, aparecen otras áreas con perfiles productivos distintos, que procesaron otros comportamientos en esas mismas relaciones, que hoy muestran un potencial económico, social y cultural, sin experiencias manufactureras y limitada modernidad pero cuya gran potencialidad de servicios, a la vez que pueden flexibilizarse para una menos compleja reconversión, las hace más proclives a integrar las nuevas modalidades económicas.

Finalmente, existen áreas donde no se vislumbran ninguna de estas competitividades en las cuales sus economías locales son predominantemente de sobrevivencia y de constante pérdida de recursos productivos, humanos y materiales.

Así, en el caso de áreas que procesaron experiencias de desarrollo de más fuerte perfil manufacturero asociadas a una producción agro-industrial modernizada, -como los departamentos de Paysandú y Colonia-, su probado dinamismo con fuerte respaldo institucional central y local constituyó una experiencia cuyos impactos diferenciadores en su organización productiva las hacen hoy áreas más fértiles para las nuevas inversiones, aunque asimismo, condicionadas a grandes transformaciones acordes a los nuevos requerimientos de la política económica.

Mientras que otras áreas de menor desarrollo industrial, con predominio de producción primaria, principalmente en ganadería extensiva pero con gran expansión del sector servicios, ya sea por turismo o comercio fronterizo, como los departamentos de Maldonado y Rivera, en su menor complejidad productiva y su gran dependencia externa configuran "espacios naturales" para las nuevas modalidades de crecimiento.

Por último, restan otras áreas como las ubicadas al centro del país, con historias

productivas menos dinámicas y actualmente no competitivas en las estrategias de crecimiento, que exigirán una gestión comparativamente más dura para figurar en el contexto del desarrollo nacional.

Tales desigualdades, a la vez que fijarán en esas áreas las "chances" de ganadores y perdedores en las nuevas modalidades de crecimiento, renovarán las exigencias a las sociedades locales quienes en esas apuestas harán más vulnerable sus interacciones cotidianas, sus identidades y su patrimonio cultural.

En ese sentido, las sociedades locales del interior ante los nuevos tiempos muestran, dada la especificidad de sus historias sociales, particulares situaciones de riesgo en términos de sus diferenciadas capacidades de, —no sólo económicamente, sino socialmente— potenciar los beneficios y disminuir los costo de sus ineludibles apuestas de crecimiento.

Así, el impacto económico y social en el área de Colonia ante la expansión del flujo argentino por la eventual construcción del puente que la unirá con Buenos Aires, con sus consensos y disensos internos, no es similar al que provoca en el área de Salto el acelerado crecimiento de su turismo termal, y ambas situaciones, a su vez, no son similares al largo y sostenido dinamismo del área de Maldonado-Punta del Este.

No obstante, junto a esas situaciones con temáticas socio-económicas centrales ocurren movilizaciones sociales por otras cuestiones de nivel nacional y local que no son ajenas a las anteriores inquietudes, como ser las recientes movilizaciones nacionales solidarias con los reclamos de los productores rurales y las realizadas en las ciudades de Paysandú, Salto y Rivera, las cuales, —pese a sus distintas reivindicaciones por medidas de política económica y de administración de justicia—, son señales de las incertidumbres y urgencias de las sociedades locales por respuestas a las múltiples dificultades que afectan sus condiciones de vida.

En ese panorama regional heterogéneo, la ciudad uruguaya de Rivera y su gemela brasileña Sant'Ana do Livramento, —capitales del departamento y del municipio del mismo nombre respectivamente—, configuran un espacio social de múltiple significación donde se reflejarían recíprocamente

las situaciones antes observadas, tanto en su dimensión local, nacional y regional en el contexto mayor de la mundialización.

Así, de avanzar en Uruguay el debilitamiento del Estado-nación, como efecto inevitable del avance de la globalización, cobrarán significación socio-política espacios como el de Rivera-Sant'Ana identificados con un patrimonio socio-cultural tejido por intercambios fronterizos en cuya cotidianidad los límites de ambos estados nacionales están por fuera de las relaciones sociales y más aún, éstas en su esencia se definen por trascender las formalidades de lo bi-nacional.

En esa perspectiva, ese espacio fronterizo adquiriría una nueva proyección donde se re-valorizaría una situación socio-económica local, que como se verá más adelante, al igual que otras áreas de Uruguay, manifiesta niveles carenciales altos.

En efecto, de acuerdo a algunos indicadores de desarrollo en términos de grados de bienestar social y por tanto, como referencia próxima a niveles de modernización, el área de referencia, según las estadísticas tanto uruguayas como brasileñas, ocupa los rangos más bajos.

Así, podría darse que la connotación de ese perfil se revierta "cotizándose" mejor el potencial de la estructura del área en sus cualidades hoy coincidentes con las de la globalización, tales como la recíproca trans-localización de las relaciones comunitarias, económicas, de trabajo, de la cultura, de los medios de comunicación y asimismo, de la percepciones colectivas de lo transnacional y de su pre-disposición a la cooperación bi-nacional.

La expresión de "tenemos que exportar nuestra identidad fronteriza" dicha por un empresario riverense y reafirmada por el resto de sus pares asistentes a los grupos de discusión — organizados como fuente de información de este trabajo— alude a posturas señaladas como propias a la transculturalidad implícita en el sentido de la globalidad.

En efecto, esa idea es significativa de un imaginario convencido de la oportunidad de "sacar y vender" al mundo la cultura local como un bien escaso calificado y por tanto, competitivo en mercados culturales ampliados.

Tales características y posturas permitirían configurar al área como un

espacio de inflexión en el ideario del desarrollo uruguayo, en el cual confluirían ambivalencias en términos de grados dispares de "modernidad" o "globalidad", las cuáles dimensionan el sentido de la "identidad fronteriza" en el cotidiano del imaginario local fronterizo.

La exploración de esos sentidos es el objetivo de este trabajo a través de la sistematización y análisis de datos estadísticos y de las opiniones vertidas por grupos caracterizados de las actividades de Rivera y de Sant'Ana(*), en el interés específico de descubrir rasgos socialmente sugerentes para estudios sociológicos más profundos antes que arriesgar interpretaciones apresuradas por su inadecuación a la complejidad de la realidad en estudio.

En octubre de 1998 el autor con la colaboración del Lic. Pablo Astiazarán realizó en Rivera/Sant'Ana un total de 9 grupos motivacionales con participación de 82 personas. Se realizaron 3 grupos homogéneos en Rivera y 3 grupos en Sant'Ana constituidos respectivamente por empresarios, profesionales y dirigentes de organizaciones populares, como culminación de ese relevamiento se realizaron 3 grupos igualmente homogéneos pero de carácter bi-nacional. La información obtenida en razón de esa metodología constituye la base empírica de este trabajo.

III. Hacia una caracterización del encuentro fronterizo urbano Rivera-Sant'Ana.

Rivera-Sant'Ana puede definirse como un aglomerado urbano bi-nacional de dimensión regional ubicado en la zona noreste de la frontera de Uruguay con Brasil; nucleamiento urbano bi-nacional que se delimita por una franja divisoria "seca" coincidente con una calle que oficia como línea divisoria. Es un nucleamiento con arraigados vínculos sociales y culturales tejidos por relaciones locales económicas y de parentesco que enmarcadas por la legislación internacional acordada entre Uruguay y Brasil, hoy se ve expuesto a resolver su inserción en el nuevo contexto regional, al tiempo que debe acompañar las barreras socio-culturales que a nivel local, con distinto carácter, generan las incertidumbres ante los

nuevos relacionamientos del contexto regional y mundial.

La modalidad de ese relacionamiento bi-nacional a lo largo de su institucionalización ha sido estructuralmente condicionada por una economía fronteriza, más especulativa que productiva, y por tanto, definida por la constante vulnerabilidad generada por las variaciones cíclicas de la política cambiaria de las monedas de Uruguay y Brasil.

Esas variaciones, que en algunos períodos han sido favorables al consumo uruguayo en Brasil y en otros en sentido inverso, paradójicamente son una constante del sistema local, lo cual dinamiza y consolida las vivencias bi-nacionales asimismo en lo social y cultural.

Así, se ha constituido un acervo patrimonial bi-nacional fuertemente caracterizado por el juego entre lo legal y lo ilegal, el que, a la vez de condicionar los límites del proceso de institucionalización formal de los intercambios entre ambas naciones, es la base del entramado social fronterizo de constante vulnerabilidad ante lo económico y lo jurídico, relaciones que asumen mayores grados de tensión según los vaivenes cambiarios de las monedas.

Hoy esa situación fronteriza local, tradicionalmente legalizada por los acuerdos internacionales firmados según sus mutuos sentidos de nación por Uruguay y Brasil, ve desdibujarse la imagen de su territorialidad ante el avance de dos políticas diferenciadas, de relativa autonomía pero de impactos simultáneos, las políticas integracionistas del MERCOSUR y las políticas de globalización.

Se trata de una complejización del horizonte local cuyos límites en última instancia siempre han sido formalmente definidos en centros de poder y de gobierno desigualmente distantes, como lo son Montevideo, Porto Alegre o Brasilia, en tanto esferas supra-locales de decisión gubernamental nacional o bi-nacional quiénes directa o indirectamente legitiman, activa o pasivamente, las ambivalencias en que interactúan los actores sociales locales según encuadres no totalmente explícitos, donde confluyen el ya dado internacionalismo local, la política integracionista del MERCOSUR y las nuevas tendencias de la globalización.

Así, el cotidiano fronterizo transcurre bajo un horizonte incierto de señales múltiples donde localmente se redefinirían las ideas de soberanía irrestricta, de interés nacional, de homogeneidad social y de centralismo estatal propias del modelo Estado-nación; la búsqueda de institucionalidad integracionista del MERCOSUR y la apertura de la sociedad local a la sociedad mundial mediante la imbricación del uno y otro Estado nacional a la orientación y poder de actores transnacionales. (García Delgado, 1998)

De esa forma, el aglomerado Rivera-Sant'Ana constituye para el análisis un "caso" donde lo social acompaña, sin mayores crisis de su sistema, lo político-económico y por ello, asume una particular y doble significación para la sociedad uruguaya y regional. Por un lado es una evidencia, a micro escala, que le permitiría virtualizar su futuro y asimismo, pensar en la re-potenciación de sus defensas sociales ante los riesgos que implica la consolidación de la globalización en el área.

Por otro lado, permite visualizar comportamientos locales en su posicionamiento ante los costos diferenciales de las transformaciones que operan u operarán ya sea a la luz de las tradicionales relaciones internacionales, de las actuales políticas de integración y/o de las de globalización.

Como primera síntesis, podría afirmarse que Rivera-Sant'Ana componen un "enclave de estilo de vida" (Bell, 1991) donde sus habitantes tienden a autopercibirse como sostenedores de una convivencia que tiene su acervo en lazos de parentesco y solidaridades que se antepone, redefine y trasciende las jurisdicciones establecidas por la legislación bi-nacional.

En ese espacio se entran las culturas públicas de uno y otro país, las que son sostenidas por la mayor fuerza social de culturas privadas que legitiman y limitan a las primeras en tanto función más oculta que asegura la reproducción de la convivencia fronteriza.

Las culturas públicas son el escenario establecido donde se consagran las directivas institucionales jurídicamente ordenadoras de la convivencia e intercambios con sentido bi-nacional. Las culturas privadas son es-

cenarios no visibles donde finalmente los grupos de presión organizados, con múltiples representaciones en el escenario público, negocian y deciden los ritmos y contenidos de la resolución de la cuestión bi-nacional en tanto acciones necesarias a la continuidad de los intercambios fronterizos en el plano real e institucional.

De continuar configurándose así, esa sociedad fronteriza, ella motiva una gran interrogante de significación regional: ¿qué capacidad de control tienen las sociedades del área sobre los efectos sociales "no queridos" de las tendencias político-económicas imperantes y por tanto, cómo desde ya se refuerza el patrimonio socio-cultural de esas sociedades en la defensa del acervo solidario que es la base más genuina de sus relaciones?

El estudio más específico de esas relaciones es el motivo del siguiente análisis.

III.1. LOS PERFILES DEL AGLOMERADO.

La ciudad de Rivera, reconocida como pueblo en junio de 1867, fue instituida jurídicamente respondiendo a la preocupación del presidente uruguayo Bernardo Prudencio Berro de fundar un pueblo "enfrente a Sant'Ana do Livramento", ya declarada "Vila" por el imperio brasileño en febrero de 1857. En ese sentido, al pueblo de Rivera se lo veía como un bastión-límite de contención del dominio imperial brasileño (Zas, 1987; Garat y Cazarré, 1991).

Hoy, Rivera, -ciudad capital del departamento de Rivera con una extensión de 9.370 km² y una población departamental de 98.489 habitantes en 1996-, es una ciudad que nuclea a 62.873 habitantes quienes, calle divisoria mediante, conviven con 79.467 habitantes de la ciudad brasileña de Sant'Ana do Livramento, capital del Municipio de Sant'Ana con una extensión de 6.963 km² y una población estimada en 1996 de 85.554 personas.

Es un agregado poblacional en "ciudades pares", similar al otro encuentro urbano fronterizo entre Uruguay y Brasil como el de Chuy-Chuí, que conforman una sociedad bi-nacional bilingüe asentada a ambos lados de una línea divisoria marcada en su tramo más centralmente urbano por una calle; lo que asimismo suele llamarse "frontera seca".

En la dimensión regional, esos agrupamientos poblacionales se proyectan con una relevancia muy significativa en el mapeo de los mercados y las políticas regionales.

En efecto, la configuración poblacional del aglomerado regional compuesto por el departamento de Rivera y el municipio de Sant'Ana representa para Uruguay la tercera concentración urbana luego de las del departamento de Montevideo y de Canelones; asimismo, el agregado de las poblaciones de las ciudades de Rivera y de Sant'Ana (142.340 personas) supera a la población de la ciudad de Salto (93.120 personas), en tanto segunda ciudad más grande del país, luego de Montevideo (Instituto Nacional Estadística, INE, 1996).

Así constituido, ese aglomerado regional evidencia un perfil demográfico específico: es un sistema caracterizado principalmente por una muy baja densificación poblacional (11.3 hab/km²), una fuerte concentración urbana (89%) y despoblamiento rural, con alto crecimiento (11.5/00 anual), una población proporcionalmente joven y con tendencias a la feminización, una población económicamente activa (PEA) relativamente importante, más masculina que femenina, y niveles relativamente elevados de analfabetismo (INE, 1996).

Según indicadores de condiciones de vida y de desarrollo social, el departamento de Rivera, en 1985, registra el mayor porcentaje del país (41.3%) de hogares con necesidades básicas insatisfechas y la ciudad de Sant'Ana ocupa el 34° lugar según indicadores de desarrollo urbano del Estado de Rio Grande do Sul. (INE, 1990) (Santana, 1997).

Sin embargo, al perfil demográfico regional, el departamento de Rivera y el municipio de Sant'Ana contribuyen diferencialmente, dadas sus propias características socio-económicas.

Así, el municipio de Sant'Ana, con mayor densidad poblacional y mayor concentración urbana que el departamento de Rivera, tiene más peso en la configuración de esos perfiles a nivel del aglomerado regional.

Por otro lado, el mayor porcentaje de población rural del departamento de Rivera respecto al municipio de Sant'Ana, es el que define ese perfil rural a nivel regional.

En el municipio de Sant'Ana la distribución por edades de la población es proporcionalmente mayor en las edades más jóvenes respecto al departamento de Rivera, a la vez que en ese municipio el porcentaje de mujeres entre los ancianos es mayor que en el departamento de Rivera.

En cuanto a la distribución por sexos, en ambas áreas es mayor el porcentaje de mujeres respecto a los hombres, lo que es significativo de la generalización de un fenómeno de feminización de la población regional.

La distribución de la PEA tiene perfiles más elevados en el municipio de Sant'Ana respecto al departamento de Rivera y por consiguiente, es este municipio que pesa más en el tamaño de la PEA regional.

Por último, según fuentes estadísticas uruguayas (INE, 1996) es importante destacar que en el período 1985-1996 la ciudad de Rivera registra un crecimiento elevado y desequilibrado; la ciudad "formal" creció un 2.7% y sus áreas periféricas un 43.4%.

En 1998, el 65.5% de la PEA urbana del departamento de Rivera se encuentra en el sector terciario de actividades, un 22.9% en el sector secundario y solo 8.9% en el sector primario.

Asimismo, en el conjunto de sus "unidades económicas jurídicamente registradas", en 1997, el 51% opera en la rama de Comercio, un 13% en Servicios, un 12% en Transportes y solo un 12% en la rama de Industrias. En esos rubros, un 82% de esas unidades emplean entre 1 a 4 personas seguidas, con un 11% del total, por las que emplean entre 5 y 9 personas.

Como se observa, la terciarización de la PEA en Rivera asume su mayor evidencia en el crecimiento de las actividades de comercio favorecido cambiariamente hasta 1998 por las políticas anti-inflacionarias brasileñas, las que indirectamente favorecieron, en 1987, la instalación en la ciudad de Rivera de 64 *free shops*, al tiempo que se expandía el comercio ambulante de baratijas y alimentos en sus zonas céntricas, la pobreza en su periferia, la mendicidad y la violencia urbana.

Tales perfiles socio-económicos caracterizan y tipifican al área de Rivera, como se anotó anteriormente, en el espacio nacional, el cual, dados los nuevos condicio-

namientos económicos-políticos regionales y mundiales, está expuesto a nuevas ponderaciones a nivel local y nacional.

III.2. LA VIDA COTIDIANA.

El día a día de Rivera-Sant'Ana gira en el contexto mayor de la administración de los intercambios entre Uruguay y Brasil en tanto vínculo tradicionalmente básico del aglomerado, ya sea en sus formas legales de comercialización de objetos y servicios o ilegales, vía el contrabando.

Esa (i)legalidad de los intercambios configura "zonas grises" entre lo que es considerado tránsito formal y el que no lo es; problemática que es de tratamiento recurrente y de sucesivas reglamentaciones en uno y otro sentido a nivel local de las autoridades de Rivera y Sant'Ana, como de las respectivas administraciones centrales nacionales, quienes no sólo se interesan en controlar los desbordes ilegales sino también de las formas de colaboración pública inter-fronteriza en la represión de esos hechos.

En ese contexto se debaten entre los actores sociales de uno y otro lado de la frontera distintas imágenes acerca del desarrollo de sus respectivas ciudades; mientras que en Sant'Ana se comparte la perspectiva de ciudad-frontera con la de una ciudad productiva, en Rivera la visión más común se centra en la imagen de una ciudad con predominantes funciones de intermediación en el curso legal o ilegal de mercaderías; los santanenses ven a Rivera como un espacio social más organizado, de más fluida y garantida circulación, mientras que los riverenses ven a Sant'Ana más como un espacio diferenciado de mayor potencial de juego económico desde las perspectivas, formales o informales/legales o ilegales, de nivel empresarial o personal.

Así, los entrevistados en Sant'Ana son coincidentes en integrar centralmente sus opiniones sobre la problemática local, los anteriores cierres de emprendimientos productivos tales como fábricas, frigoríficos y aserraderos cuya revitalización, dicen, constituye una fuerte demanda local ante el Estado brasileño.

Mientras que los entrevistados de Rivera, que siguen apostando a la función de intermediación especulativa de su ciudad,

sus relatos se centran en los impactos de los distintos ciclos de diferencia cambiaria con Brasil y principalmente, en los efectos de la instalación, desde 1987, de los *free shops* en Rivera.

Esa modalidad de los *free shops* a la vez que ha cambiado el perfil del comercio instalado de Rivera y su proyección regional, en general es valorada muy positivamente por los riverenses no solo por su función amortiguadora de los ciclos cambiarios desfavorables, sino por su impacto dinámico en los servicios de hotelería y gastronomía de la ciudad. El sentido de tales impactos paradójicamente trasciende a los empresarios de Sant'Ana, quienes más que recelar esa competitividad, igualmente reconocen esos efectos dinamizadores en su hotelería y restaurantes, en un agudo contexto de crisis comercial.

Tales relatos conforman un desdibujado horizonte del desarrollo local en el que se entremezclan con diferentes certezas e incertidumbre señales contradictorias, ya sea de continuidad del tradicional estilo fronterizo de vida, de transformaciones más radicales vía el MERCOSUR y de las aún menos visibles fuerzas de la globalización de las relaciones.

Entre esas señales, como se anotó, la que localmente es vista como más transgresora es la propuesta del MERCOSUR por su intención de agotar las referidas "zonas grises" de la economía regional apostando más a lo productivo que a lo especulativo, eliminando las diferencias de precios, el empleo informal, el trabajo ilegal y el contrabando.

No obstante, ello no altera el carácter de los relacionamientos cotidianos entre ambas ciudades, entre los cuales traspasar por sus vecinos la calle divisoria, en tanto línea demarcatoria fronteriza, no supone ingresar en forma alguna de extranjería. En ese sentido, ellos saben que han traspasado un límite y observan diferencias entre uno y otro lado, pero la fuerza de la cultura local les posibilita un movimiento distendido de "quién se sienta en casa".

Así cotidianamente transcurre un tránsito fluido y continuo; los riverenses vuelven a incentivar sus compras en los mejores precios y variedad del comercio

brasileño y los santanenses concurren a la calle principal de Rivera a comprar en los *free shops*, comer en los restaurantes y los más jóvenes compartir en los cafés céntricos de Rivera un espacio público donde se refuerza la interacción e imagen bi-nacional del lugar.

En esos movimientos diarios también confluyen los desplazamientos diarios de riverenses, quienes siguen trabajando en Rivera pero optaron por residir en Sant'Ana, dado sus menores costos de la vivienda.

Tales diferenciales en las economías fronterizas, a la vez que condicionan a los vecinos a una continua alerta para maximizar sus estrategias de sobrevivencia y de ingresos, no lesionan el sentido compartido de su patrimonio cultural diferenciado lo que se expresa en esta frase de algunos santanenses en que "...lo más lindo que tiene Sant'Ana es Rivera".

IV. Rivera-Sant'Ana: como se ven los de la frontera.

Ver como se ven los de la frontera pasa por no sólo posicionarse ante su complejidad socio-cultural sino también por relativizar las diferencias de percepción y conceptualización entre la "experiencia próxima" de sus actores y la "experiencia distante" de nuestra observación (Grimson, 1999); la cual aspira, desde las distintas vivencias de la investigación, perfilar las especificidades de los comportamientos y las actitudes locales ante una coyuntura regional y mundial que jaquea las representaciones más fuertes de su memoria y su imaginario.

La convivencia fronteriza de las poblaciones de Rivera y de Sant'Ana configura una identidad que, no obstante la mixtura de sus respectivas culturas nacionales, constituye respecto a éstas una caracterizada inflexión.

Así, a la vez que localmente se reconoce que la gente de Rivera "es uruguaya" y la de Sant'Ana "brasileña" y que entre ellas hay diferencias, asimismo se acepta que las hay entre ellas como colectivo fronterizo y su respectivos con-nacionales distantes de esa área. En efecto, la situación de frontera implica el reconocimiento de diferencias de distinto carácter y por caso, los riverenses ven a los santanenses con mayor fluidez para las relaciones, una

expresión corporal más fluida y distendida, más coloridos y extrovertidos, como así se estereotipa a los brasileños.

Mientras que por su lado, los santanenses ven a los riverenses como más conservadores en sus relaciones familiares e institucionales, con una formación cultural de tradición más sólida en razón de su expandida educación básica e inmersos en una organización social cuyo orden es más claramente visible.

A la vez que ambos grupos expresan un significativo consenso en el reconocimiento de esas diferencias no las ven como obstaculizantes de la convivencia, sino que por el contrario, las aprecian como un elemento que la potencia. Ambos valoran positivamente las particularidades de la vida fronteriza y reconocen la fuerza atractiva que tales vivencias provocan en ellos y en personas de otros lugares.

Perciben la frontera como un lugar de tránsito y por tanto "abierto"; lo que allí ocurre es sentido por ellos como totalmente involucrante de su vida personal, al tiempo que no expresan, como así es habitual en otros grupos de ciudades intermedias, una constante referencia a los centros urbanos de los cuales dependen jurisdiccionalmente, ya sea Montevideo o Porto Alegre.

Tales valoraciones son claramente expresadas por los profesionales tanto de Rivera como de Sant'Ana, quienes se manifiestan entusiastas defensores de la particularidad que supone la vida en frontera por la que optan ante la eventualidad de residir en otra ciudad de igual dimensión pero no fronteriza.

Esa declarada atracción por la vida en y de la frontera, evidenciada por ese involucramiento en el acontecer local supone, más allá de la materialidad de los intercambios fronterizos, la fuerza con que viven su "identidad fronteriza" en tanto imagen característica de su patrimonio cultural diferenciado.

Esa "identidad fronteriza" alude a un reconocimiento de las diferencias entre "los de este lado" y "los del otro lado" que sin embargo, no coagulan en particularidades fijas enfrentadas entre sí.

Es una imagen que supone la capacidad de una natural administración de las diferencias que de ser así le permite al aglomerado hacer más fluido y funcional el

sistema de relaciones en las cuales se sustenta.

Ese vínculo por las diferencias podría interpretarse, siguiendo a Beck, como de diferenciación con efectos sociales "inclusivos" más que "excluyentes", o sea son acciones que se proyectan en el sentido de una imagen completamente distinta de "orden".

En ese caso, "ocurrir o incidir" entre los diferentes no es un contratiempo que irrita y provoca urgencias en el restablecimiento del orden. Aquí la predisposición social para el encuentro y la interacción es la regla y no la excepción. Así la relación entre ellos asume límites más flexibles y cooperativos y por tanto, esos límites no son excluyentes sino que se sustentan en formas particularmente compactas en base a la doble fuerza inclusiva de los relacionados.

En el imaginario local, riverenses y santanenses aluden al parentesco, trabajo o residencia, más que a lo meramente anecdótico, como manifestaciones contundentes de su vocación de integración.

Así en su memoria colectiva naturalmente afluye su condición de binacionales, sea por relatos sobre parentescos cruzados, antepasados con residencias y ocupaciones itinerantes entre este lado y el otro.

En esas imágenes, la expresión "identidad fronteriza" sugiere nuevas significaciones en términos de como las identidades nacionales, en su especificidad de intercambios locales fronterizos, configuran singulares sistemas de interacción que distribuyen los conflictos en distintas vertientes de modo tal que los mismos no se plasman en una centralidad única de oposiciones que configuren contiendas definidas.

En ese plano, los escenarios locales de interacción fronteriza, aun en circunstancias de mayor potencial crítico, transcurren con un sentido de "disflicto" más que de conflicto, en el sentido de que las posiciones enfrentadas canalizan y desactivan su carga a la manera de una negociación no convenida con efectos de contención y reacomodación de su fuerza conflictiva. Dichos efectos confluyen en un clima de equilibrio generalizado en el cual se diluye toda su especificidad. (Beck, *ibid.*)

Son modalidades de relacionamiento que no refieren a ningún actor particularizado

y por tanto, ellas asumen una marcada atención a la circunstancialidad, la que en un ámbito más ampliado encuentra resonancias en una red de vínculos sociales que atraviesa el espacio bi-nacional de ambas ciudades.

Es una red sostenida por el funcionamiento. Flexibilizada y a la vez consolidada, por el funcionamiento de un amplio espectro de organizaciones civiles, con presencia pública o no, -asociaciones, clubes, hermandades, cultos, etc.-, que al tiempo que nutren de solidaridades, lealtades y fraternidades al entramado fronterizo son el principal legitimante del estilo local de vida.

La configuración de ese entramado social ayuda a clarificar la lectura de algunos comportamientos que caracterizan las rutinas del acontecer local.

Integrar esa otra dimensión de la realidad fronteriza facilita la comprensión de comportamientos que caracterizan las rutinas del acontecer local.

Así puede observarse en las opiniones de los riverenses, -a la que no son contrarios los santanenses-, que la prosperidad de la región es vista como inclinándose hacia uno u otro lado de la frontera pero que la misma es un todo integrado y a la cual, ellos se disponen flexiblemente ante los cambios que imponen las asimetrías económicas de la frontera.

Esa flexibilidad con que acompañan lo económico, la expresan asimismo respecto a otras cuestiones de carácter social y cultural, todo lo cual lo asemejan al movimiento de un barco que a veces se inclina hacia un lado y otras hacia el otro, pero siempre es un mismo barco cuya suerte les atañe a todos.

Tales valoraciones integran por caso las opiniones sobre la instalación masiva de los *free shops* en Rivera; así, los santanenses, a la vez que reconocen que Rivera ha sido principalmente beneficiada por ello, en tanto comercios sofisticados de preferente consumo de los brasileños, consideran asimismo que dicha ventaja opera también con efectos dinamizadores en la hotelería y restaurantes de Sant'Ana y opinan que si esta no logró instalar algo similar fue por lentitudes de su gobierno central.

La movilidad ocupacional o residencial fronteriza tampoco suscita recelos

locales. Ellas son vistas como fenómenos "naturales" propios a estrategias de vida dirigidas al beneficio de obtener trabajo o viviendas menos costosas, temas éstos que más que abordarse con sesgos de inequidad, reafirman principios de ética solidaria ante situaciones que atribuyen a la incumbencia de factores legales impuestos centralmente, y por tanto vistos de uno y del otro lado, como externos.

Otra cuestión a la que los fronterizos disipan su sesgo conflictivo es al "portuñol" como dialecto de fuerte incidencia en las comunicaciones cotidianas del área. Respecto a ello, a la vez que expresan que cuando comúnmente se encuentran un riverense y un santanense lo primero que hablan es portuñol, dicen que el "portuñol" es algo que "facilita la comunicación", que no es un "problema" sino una "realidad", la cual, agregan, aún, —a pesar de su vital importancia—, no ha sido tratada por las autoridades uruguayas.

Esas expresiones evidencian formas típicas de comportamientos, que ante diferencias obvias de carácter económico, social y cultural, más que engrosar sentimientos de sesgos nacionalistas en la aceptación de esas disparidades, las actitudes generalmente tienden a reforzar la fluidez de la convivencia las que a su vez, interpretan esas diferencias mediante diversas explicaciones que no comprometen otras situaciones.

Sin embargo, el reconocimiento de esa convivencia no excluye las miradas más puntualmente críticas sobre la realidad fronteriza como así lo expresaron los empresarios, profesionales y dirigentes sociales entrevistados no solo en las reuniones conjuntas de riverenses y santanenses, sino también en las nacionales.

Así, al tiempo que pudo detectarse un sesgo más corporativistas en los posicionamientos de los entrevistados santanenses ante actitudes más comunitarias de los entrevistados riverenses; los primeros tienden a preocuparse por las alternativas de crecimiento económico y los segundos por la resolución de cuestiones sociales de la vida local como ser la preocupación de algunos profesionales riverenses por las condiciones de trabajo en algunos comercios céntricos y la de algunos dirigentes sociales por el aumento de la drogadicción.

En ese plano, las opiniones locales generalmente resisten configurar interpretaciones lineales desligadas de un balance entre los aspectos positivos y negativos de los nuevos fenómenos; así por caso, la problemática del aumento de la drogadicción no la ven independiente del particular carácter cosmopolita de su ciudad respecto a otros centros urbanos del interior uruguayo, y frente a esos temas acotan en forma reiterada, —con un sentido de cuestiones incontrolables—, que "...aquí todo llega muy rápidamente".

Sin embargo, en el escenario social del encuentro fronterizo hay dos situaciones de distinto carácter que sí, con distinta dimensión y significación, configuran posicionamientos más frontales y de menor flexibilidad; una es la de las vivencias de las contiendas futbolísticas en las que intervienen seleccionados de Uruguay y Brasil y la otra, ya anotada, es la del asentamiento del comercio ambulante en la avenida demarcatoria fronteriza.

Son dos cuestiones que en el imaginario del área constituirían espacios de significación específica que configurarían "fronteras" del valor "identidad fronteriza", en tanto actitudes capaces de representarse posicionamientos opuestos.

En efecto, en ese juego disflitivo de tensiones que sostiene la convivencia binacional, donde sí coagulan los más rígidos sentidos de pertenencia identitaria es con ocasión de eventos futbolísticos internacionales competitivos donde se enfrentan equipos seleccionados nacionales de Uruguay y/o de Brasil, ya que los encuentros futbolísticos entre equipos riverenses y santanenses son, quizás por disposiciones protectoras de la buena vecindad, de carácter amistoso y no competitivo.

Así, esa temática representa en las opiniones de riverenses y santanenses, el plano, donde de manera menos contenida y enfrentada, se "exorcizan" los afanes competitivos deportivos y con ellos las tensiones relaboradas por la cultura local en términos de la "identidad fronteriza".

En ese sentido, el fútbol aparece como un ámbito de ritualización de variadas tensiones donde bajo el manto de la cultura del "juego" ellas son absorbidas sin costos irreparables para el tejido social local.

Se trataría de "fútbolizaciones" circunstanciales del vínculo fronterizo que según Andacht "...donde sólo la pasión explícita nos vuelve transparentes, sólo ella nos hace celebrar como apacible razón ese derrame de sentimiento que le atribuye al otro tan temido todo lo incierto y oscuro..." (Andacht, 1996).

No obstante, esos eventos configuran la rutina de sentimientos que responde a un acervo patrimonial futbolístico y nacional, con distinta valoración por uruguayos y brasileños, donde las connotaciones competitivas en términos de "pequeños", "heroicidades", "garra charrúa", "gigantes" y "hazañas" tienen como estigma la memoria del Campeonato mundial de fútbol de 1950 cuyo resultado final a favor del seleccionado uruguayo impregna más particularmente la cultura riverense.

Así en el anecdotario local, en su circuito riverense se recuerda la exhibición de una película brasileña titulada "El día que Brasil lloró" y en el circuito santanense se expresa la extrañeza por que sus "irmaos" riverenses hubiesen festejado públicamente el triunfo de Francia, -por derrotar a Brasil en el último mundial de fútbol-, con sus rostros pintados con los colores de la bandera francesa.

Parecería que es en las contiendas futbolísticas donde se recupera, al nivel más elevado desde las latencias cotidianas y solo en estos eventos, el sentido de territorialidad y las respectivas lealtades nacionales, evaporándose circunstancialmente los aires solidarios y unionistas expresados por la "identidad fronteriza". Allí, sin ninguna otra concesión, los riverenses se invisten de "uruguayos" y los santanenses de "brasileiros".

Finalmente, la otra frontera la levantan preferentemente los empresarios riverenses en su oposición a la ocupación de lugares, de los comerciantes ambulantes, en la avenida limítrofe central.

Ahí, las preocupaciones por el deterioro del carácter emblemático de ese lugar de encuentro bi-nacional, y virtualmente espacio céntrico para expresiones del democratismo fronterizo, coinciden con el asentamiento de estrategias informales de sobrevivencia facilitadas por la neutralidad de ese espacio en tanto límite de las respec-

tivas jurisdicciones nacionales y por tanto, congelamiento de una situación de compleja resolución por sus efectos económicos, sociales y políticos, el cual en su irresolución, a riesgo de su conflictividad, suma al imaginario de la "identidad fronteriza".

El análisis expuesto en su variedad temática puede configurar la "tela" (Lash y Urry, 1998) con que Rivera-Sant'Ana hace su cultura, definiendo por ésta a los sentidos y la práctica del lugar, en su inmediatez y vecindad y asimismo, en su contraposición a las normas generales de las respectivas sociedades nacionales.

Sin embargo, esas contraposiciones no son iguales y se diferencian no solo por la desigual dimensión económico-social de uno y otro país sino también por las resultancias del juego recíproco entre sus respectivas historias en las cuáles los intercambios de capital, tecnologías, personas e ideas fueron más dinamizados por los ciclos cambiarios diferenciales que por los acuerdos internacionales.

En ese sentido, la imagen de la "identidad fronteriza" condensa una dimensión subjetivada y multifacética de las historias locales, nacionales y bi-nacionales como configuración del espacio social fronterizo.

En efecto, priorizar la identidad fronteriza como un valor cultural propio implica un relato que los riverenses y santanenses se cuentan a sí mismos como una mística resultante de sus decisiones particulares respecto a sus códigos éticos y de cooperación, en los cuáles ellos a su vez se reconocen en su irrenunciabilidad a un pasado y a un futuro compartido en tanto fuente de sus lealtades y asimismo, su posicionamiento local ante la legislación bi-nacional, muchas veces desinformada o desatenta de sus vivencias.

En ese plano, siguiendo a Bourdieu, podría afirmarse que el área de las municipalidades de Rivera-Sant'Ana configura un "campo" definido por un conjunto de relaciones históricas objetivas encuadradas en las relaciones diplomáticas uruguayo-brasileñas y caracterizado por un específico perfil socio-económico.

En ese espacio social, las ciudades de Rivera-Sant'Ana constituyen el centro

cultural más dinámico que reproduce con relativa flexibilidad formas locales de racionalidad práctica que posibilitan a los agentes enfrentar, con sentido de "identidad fronteriza", situaciones muy diversas a través de estrategias "ad hoc" públicas o privadas.

Esos comportamientos tienen mutuas resonancias en una red de organizaciones locales riverenses y santanenses quiénes, a la manera de un "capital social", refrendan e institucionalizan a un nivel mayor ese estilo de vida local.

Desde esa perspectiva, la "identidad fronteriza" se configura entre los riverenses y santanenses como una acumulación simbólica, social y cultural en el cual se distinguen, se reconocen y se valoran en su particular estilo de convivencia fronteriza.

Ese relacionamiento, como valor cultural intangible, asume mayor dramática en términos de la dicotomía integración regional/identidad, la cual condiciona un juego crítico de lealtades locales que en su necesaria reproducción social bajo el contexto de lo bi-nacional adopta alternativamente actitudes más propias de conductas modernizantes o contramodernizantes.

Y finalmente...

El área fronteriza de Rivera-Sant'Ana es un espacio social de múltiples significaciones en el pensamiento mayor sobre el lugar de Uruguay en escenarios donde espacialmente se redefine la idea de Estadonación en un contexto de desvirtualización de lo local, lo nacional y lo regional por efecto del nuevo imaginario de la globalización.

La sociedad y la cultura de esa área han acumulado un singular capital social en tanto valorización de los vínculos binacionales en un proceso de genética cultural que sustentada en relaciones sociales más primarias de parentesco y solidaridad, asimila y reproduce lo social en tanto síntesis de los desajustes entre las vías públicas y privadas, legales e ilegales de la cotidianidad fronteriza.

Es un espacio social con acentuada unidad en la diversidad, cuyas carencias socio-económicas básicas similares a otras áreas deprimidas del país, coexisten en un ámbito de fertilidad asociativa sostenido por la acción de organizaciones de distinto carácter, quiénes tejen desde las esferas locales y bi-nacionales una cultura de

intercambios que refuerza la estructura y la identidad del área.

Esas relaciones se expresan localmente a través de la imagen de la "identidad fronteriza" la cual, no obstante el mayor énfasis que le dan los riverenses, es un símbolo que representa y convoca la viabilización de una vecindad entre ciudadanos de dos sistemas estatales nacionales diferentes tanto en sus dimensiones territoriales, económicas, sociales, de clase, políticas y culturales.

Tales diferencias hacen el escenario mayor del área, la que asume singularidad en una dinámica donde la organización local juega sus propias circularidades en su necesidad de componer los intereses locales, los fronterizos y los bi-nacionales emanados de las esferas gubernamentales centrales de uno y otro país.

Es ese sentido de encuentro, -minimizador de las diferencias delimitadas jurisdiccionalmente pero reflexivo de ellas en interés de lo local-, que esencializa el intercambio fronterizo, y a su escala lo valoriza en su proyección de los nuevos ajustes que las sociedades debaten en su sobrevivencia al nuevo estilo de las relaciones mundiales.

De aceptarse la validez de esas consideraciones y de afirmarse que inevitablemente son las sociedades las que a la corta o a la larga dan vida y muerte a los proyectos que declaran e intentan (re)vitalizarlas pensando en la sociedad uruguaya cabe finalmente preguntarse ¿qué matriz de valores constituimos a partir de las prácticas sociales más genuinas en tanto reformulación institucional que, sin excluir lo jurídico, sea capaz de arbitrar las nuevas complejidades en términos de soberanía y lealtades de un país que, actuando sobre sí mismo, otra vez debe jugarse en un nuevo contexto mundial?

Bibliografía

- APPADURAI, A. *Soberanía sin territorialidad*. Nueva Sociedad, 163. Venezuela, 1999.
- ABÍNZANO, R.: "Globalización, regiones y fronteras". Documento de debate No.27. MOST, 1998.
- ACHUGAR, H y CAETANO, G. *Compila-*

- dores. *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* Ed. TRILCE. Montevideo, 1992.
- ANDACHT, F. *Paisajes de pasiones*. Ed. Fin de Siglo. Montevideo, 1996.
- BHABHA, H. *The location of Culture*. Londres, Routledge, 1994.
- BECK, U. GIDDENS A. y LASH. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Universidad, España, 1997.
- BECK, U. *¿Qué es la globalización?* Paidós, España, 1998.
- BELL, D. *Comunitarism and his critics*. Clarendon Press, Oxford, 1991.
- BERGER y LUCKMAN. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Paidós, España, 1997.
- BID-INTAL. *La integración en la frontera entre Uruguay Brasil. Una perspectiva institucional*. Informe. Montevideo, 1994.
- BORJA Y CASTELLS. *Local y global*. Taurus, España, 1997.
- BORJA, J. "Las ciudades en la globalización". Conferencia. Dirección Planificación Estratégica. Bahía Blanca, Argentina, 1998.
- CASTELLS, M. *La era de la información*. Tomos II y III. Alianza Universidad, España, 1996/97.
- ELIZAINCÍN, BARRIOS, GABBIANI, BEHARES y MAZZOLINI. *Planificación y políticas lingüísticas en Uruguay*. Universidad de la República, Uruguay, 1997.
- FEATHERSTONE, M. "A globalização da complexidade". ANPOCS, 32. Brasil, 1996.
- GARAT Y CAZARRÉ. *La mirada del tiempo*. IF, Montevideo, 1991.
- GARCÍA CANCLINI, N. "Globalizarnos o perder identidad". NUEVA SOCIEDAD 163. Venezuela, 1999.
- GARCIA DELGADO, N. *Estado-nación y globalización*. Ariel. Buenos Aires, 1998.
- GARRETÓN, M. *Transformaciones sociales y reconstrucción de los Estados nacionales*. Ed. Ciccus-La Crujía, Buenos Aires, 1999.
- GIDDENS, A. *Modernidad e identidad del yo*. Península, España, 1995.
- JELIN, E. "Diálogos, encuentros y desencuentros: los movimientos sociales en el MERCOSUR". ISSI 159. EEUU, 1998.
- LASH y URRY. *Economías de signos y espacio*. Amorrortu, Buenos Aires, 1998.
- DE MATTOS, C. *Nuevas teorías del crecimiento económico: una lectura desde la perspectiva de los territorios de la periferia*. PUC-Chile, 1998.
- MAZZEI y VEIGA. *¿Qué piensan los uruguayos del puente Colonia-Buenos Aires*. Depto. de Sociología, Fac. de Ciencias Sociales, Uruguay, 1999.
- MILLER, D. *Sobre la nacionalidad*. Paidós, España, 1997.
- MORIN y KERN. *Tierra patria*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
- ORTIZ, R. *Mundialização y cultura*. Ed. Brasiliense, Brasil, 1994.
- OTERO y et al. *Fronteiras na America Latina*. UFRGS, Porto Alegre, 1997.
- SANTANA, E. *Región metropolitana de Porto Alegre. Índice de desenvolvimiento urbano*. METROPLAN, Porto Alegre, 1997.
- SMITH, A.D. *La identidad nacional*. Trama, España, 1997.
- SOTELO, I. *Europa en la empalizada*. IIEE, México, 1994.
- TOURAINÉ, A. *¿Podremos vivir juntos?* FCE, México, 1997.
- UNNRISD. "Estados de desorden. Los efectos sociales de la globalización". Sinopsis, 1998.
- VIÑAR, M. Compilador. *Semejante o enemigo*. TRILCE, Montevideo, 1998.
- ZAS RECAREY, H. *Rivera fronteriza y romántica*. Rivera, 1987.*

Resumen

Esta comunicación es una primera mirada sociológica de las imágenes y representaciones que expresan sectores sociales de los núcleos urbanos fronterizos de Rivera y Santa Ana sobre tradicionales vivencias locales que hoy, al final del siglo XX, se revalorizan según la nueva significación de los conceptos de "integración" e "identidad".*